

COORDENADAS

Obama, Romney y México

ENRIQUE QUINTANA



México depende de que los políticos norteamericanos, tras las elecciones de hoy, alcancen acuerdos.

El día de hoy, los electores norteamericanos acuden a las urnas para definir a su próximo Presidente, la estructura del Congreso en sus dos cámaras y una serie de temas diversos de consulta en múltiples estados.

Para la **economía mexicana**, quizá la consecuencia más importante de esta elección tiene que ver con el **manejo del déficit fiscal** y en general de la política fiscal de Estados Unidos.

Hagamos un poco de historia. En el verano de 2011, el Congreso de Estados Unidos no logró un acuerdo para incrementar el **techo de endeudamiento** del Gobierno de los Estados Unidos.

Como resultado de esa situación, Moody's bajó la calificación de la deuda pública norteamericana, por primera vez en la historia, y se estableció un "Supercomité bipartidista" para definir las medidas que permitieran reducir el déficit y evitar que se requiriera un mayor tope de endeudamiento.

Al final no hubo acuerdo alguno y se acordó la emisión de **una legislación sobre una serie de medidas para reducir el gasto y aumentar los impuestos** en Estados Unidos a partir de 2013, por un monto de 500 a 800 mil millones de dólares sólo para el próximo año.

Si, como resultado de las elecciones, no hubiera cambios en esta legislación, el ajuste fiscal de los Estados Unidos sería del orden de **3 a 5 por ciento del PIB**, lo que implicaría una reducción drástica de la demanda y casi con seguridad una nueva recesión el próximo año.

Para evitarla, sería necesario que, en función de los resultados electorales de hoy, **los legisladores norteamericanos** volvieran a sentarse y a establecer **un nuevo acuerdo** antes de que el llamado "precipicio fiscal" se hiciera efectivo.

Esto tendría que ocurrir independientemente de cuál fuera el resultado de las elecciones presidenciales y seguramente derivado del hecho de que no cambiaría el control republicano de la Cámara de Representantes y el demócrata de la de Senadores.

Desde la semana pasada y en la Re-

unión del G20 que concluyó ayer, se ha puesto de manifiesto el riesgo que para la economía mundial sería el hecho de hacer recortes tan bruscos en los Estados Unidos.

Pero el peligro aumentaría **si el ganador** de las elecciones **fuera Romney**, que sería mucho más proclive a los recortes del gasto público, que quizá pondrían nuevamente en la lona a la titubeante economía norteamericana.

Para el equipo de Enrique Peña, lo que suceda hoy por la noche y en las siguientes semanas será determinante.

Imagine lo que sería para **el regreso**

del PRI enfrentar un escenario de **tres a cuatro trimestres de caída** en la **economía de Estados Unidos** apenas llegando a Los Pinos.

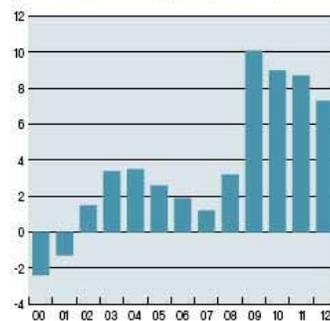
Bueno, en realidad, más allá del cambio de Gobierno en México y Estados Unidos, más nos vale que los políticos norteamericanos se pongan de acuerdo, pues si se aplica lo acordado en 2011, quizá la economía de nuestro País regrese a crecimientos del orden de 1 por ciento o menos, pero con una caída drástica en el sector de la manufactura.

En este contexto, con un arranque decepcionante, quizás el entrante Gobierno de **Enrique Peña** podría **perder buena parte del capital político** que hoy tiene y que le permitiría empujar algunas reformas estructurales realmente importantes, como la del sector de la energía.

enrique.quintana@reforma.com

El camino del déficit norteamericano

(Déficit fiscal de EU como porcentaje del PIB*)



*signo negativo indica superávit

Fuente: Oficina Presupuestaria del Congreso de EU